

## Emilio Castelar y Leopoldo Alas, *Clarín*: entre la política y la literatura

### RESUMEN:

*En este artículo se dan a conocer 28 cartas de Emilio Castelar a Leopoldo Alas, Clarín. Se amplía así notablemente el conocimiento de sus relaciones y sobre la militancia política del escritor, que en su madurez encontró en Castelar un jefe de partido decidido y práctico.*

**PALABRAS CLAVE:** Emilio Castelar. Leopoldo Alas, Clarín. Literatura y política. Cartas.

**ABSTRACT:***In this article 28 letters from Emilia Castelar to Leopoldo Alas, Clarín, are published. Knowledge of their relationship has been widely expanded, as well as the political activism of the writer, who found in castelar a determined and pragmatic party leader during his maturity.*

**KEYWORDS:** Emilio Castelar. Leopoldo Alas, Clarín. Literature and politics. Letters.

Las relaciones entre el conocido político y literato Emilio Castelar (1832-1899) y Leopoldo Alas, Clarín (1852-1901), se prolongaron durante tres últimas décadas de sus vidas, pudiéndose diferenciar dos etapas. Durante la primera, Alas, defensor radical de los ideales democráticos y republicanos, criticó y atacó el posibilismo de Castelar, a quien no conocía

personalmente. Desde 1882, sin embargo, las cosas fueron cambiando: se adhirió al Partido Posibilista de Castelar y hasta el final de sus días mantuvo una fidelidad absoluta a su jefe de filas. El escritor asturiano siguió de cerca la trayectoria de su líder político, lo defendió cuando fue necesario y –como contrapartida–, no dudó tampoco en acudir a él para solicitar ayuda para resolver asuntos personales. Es probable que en su cambio de actitud desde la acerba crítica a la sumisa colaboración política tuviera que ver el interés que Castelar se tomó por desbloquear la cátedra del escritor, cuando recurrió a él para solucionar su situación universitaria, según testifican las primeras cartas que aquí editamos.

No son asuntos desconocidos por la crítica clariniana; al contrario, sus estudiosos han aludido siempre a su militancia política y a la fidelidad al líder que la presidió, aunque sorprendidos por el cambio de actitud producido a comienzos de los años ochenta, nada fácil de explicar si se tienen en cuenta los duros ataques anteriores. Sin embargo, no se ha documentado apenas esta relación descendiendo de lo público a lo privado, para conocer de primera mano cómo se trataban epistolarmente. Son pocas las cartas disponibles hasta ahora. Cardenal Iracheta dio a conocer en 1948 media docena de misivas de Clarín a Castelar y Ana Cristina Tolivar Alas añadió otra ya en 2001. Ninguna se ha editado –que sepamos–, del político a Alas <sup>1</sup>.

El objetivo de este estudio es poner al alcance de los lectores 28 cartas y telegramas de Castelar que se conservan en el archivo

---

1 M. Cardenal Iracheta, «Seis cartas inéditas de “Clarín” a Castelar», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 24, 1948, pp. 92-96. Ana Cristina Tolivar Alas, «Once cartas inéditas de Leopoldo Alas Clarín», en Javier Barón Thaidigsmann (com.), *Clarín y su tiempo. Exposición conmemorativa del centenario de la muerte de Leopoldo Alas (1901-2001)*, Oviedo, 2001, pp. 229-242. Ahora incorporadas a Leopoldo Alas Clarín, *Obras completas, XII. Epistolario*, Oviedo Ediciones Nóbel, 2009. Edición de Jean-François Botrel. Citamos por esta edición, al igual que el resto de los textos clarinianos.

epistolar de Clarín, tutelado por la familia Deaño Gamallo, que vienen a llenar en parte este vacío.<sup>2</sup>

Este lote de documentos permite acceder un poco más a su mundo privado, pero la reconstrucción de su relación mediante sus cartas es aún imposible, pues es evidente que fueron muchas más las intercambiadas en ambas direcciones. Tan solo se puede abocetar un relato de su trato a lo largo de dos décadas, acotando algunos episodios y perfilando las claves en que se fundaba su relación.

Yvan Lissorgues ha señalado que la crítica del posibilismo de Castelar ocupó un lugar importante en la producción periodística de Clarín desde 1878 a 1881.<sup>3</sup> Castelar venía defendiendo desde 1876 el sufragio universal y el gobierno democrático en toda su pureza, pero eligió una táctica posibilista para su logro, actuando desde dentro del sistema restauracionista como una «oposición constructiva».

Cuando en 1878 el grupo de Castelar se negó a entrar en la Unión Democrática que trataba de aglutinar las diferentes facciones republicanas, se convirtió en un blanco de las críticas de Clarín. Veía la «oposición constructiva» de los posibilistas como una rendición al sistema y no entendía su estrategia dirigida a recuperar gradualmente libertades democráticas perdidas. Desde su republicanismo conservador, Castelar temía tanto el federalismo de Pi y Margall como los movimientos populares, que él mismo hubo de frenar mientras fue presidente de la república

---

2 Forman parte del Epistolario a Clarín, conservado en el archivo de Dionisio Gamallo Fierros (Ribadeo). De todas las cartas y telegramas, menos de una, existen los originales. Y de esta una transcripción mecanografiada realizada por Gamallo Fierros, quien después debió traspapelar el original.

3 Yvan Lissorgues, *Clarín político. Leopoldo Alas (Clarín), periodista, frente a la problemática política y social de la España de su tiempo (1875-1901). Estudio y antología*, Université de Toulouse-Le Mirail, Institut d' Études Hispaniques et Hispano-américaines, 1980, tomo I, pp. XXXVII y ss. Seguimos su estudio.

y se produjo el movimiento cantonalista. Clarín veía entonces a los posibilistas como responsables de un cisma que debilitaba la democracia, rebajando sus ideales, alejándose del pueblo y flirteando con el sistema reaccionario y corrupto de Cánovas. No dudaba por ello en considerarlos demócratas sin democracia y nada sensibles a las extremadas condiciones de vida de las clases sociales más bajas, para las que Clarín buscaba una tibia solución, proponiendo un armonismo social de raigambre krausista. En el fondo, una solución no muy distante de algunas propuestas del partido posibilista.

Sin embargo, esta situación de acerbas críticas al posibilismo de Castelar cambió en los años ochenta. Lissorgues apunta que a comienzos de esa década, cuando se trata de saber la posición política de Clarín, «se abre una especie de vacío» documental hasta 1885. Y sugiere esta explicación:

Motivos personales pueden explicar ese silencio relativo del periodista. En julio de 1883, deja la Universidad de Zaragoza y se establece definitivamente en Oviedo para ocupar la cátedra de Derecho Romano. El traslado a Oviedo representa una ruptura con las actividades, con las relaciones y con la vida cultural de la corte y es necesario cierto tiempo de adaptación a la vida provinciana. Efectivamente, durante el año 1884, sólo colabora a *El Día y Madrid Cómicó* y su producción se reduce a 16 artículos, contra 152 en 1882 repartidos en 9 periódicos. Además, es el momento en que está trabajando con afán en la redacción de *La Regenta*, que termina en abril de 1885.<sup>4</sup>

Lo sorprendente es que cuando reaparecen sus comentarios políticos... lo hace como castelarista. ¿Qué había sucedido en el intervalo? Se ha apuntado como explicación que Clarín fue tomando conciencia de la inadecuación entre sus ideales sociales

---

4 Yvan Lissorgues, *Clarín político*, ob. cit., p. XLV, nota.

y la búsqueda de caminos para hacerlos operativos a través de una fuerza política, que él creyó encontrar en Castelar. Era sin duda un personaje con gran atractivo y Clarín sintió una creciente fascinación por él, por su brillantez oratoria y por su altura intelectual. Además –como recuerda Lissorgues–, parte de su poder se fundaba en una red de amigos fieles que se ayudaban mutuamente. Era una personalidad potente, encarnación en cierto modo del tipo del *héroe* en el sentido definido ulteriormente por Carlyle, con su concepción aristocrática de los grandes hombres tal como la formulará Clarín en 1893 en su «Introducción» a *Los Héroes*, cuando tradujo el libro su amigo Julián González Orbón. Por cierto, tuvo gran empeño Clarín entonces en que su jefe político escribiera el prólogo de este libro para ayudar a su difusión y seguramente convencido de la adecuación de Castelar para hacerlo.<sup>5</sup>

Pero aun así, los estudiosos de Clarín coinciden en señalar que las relaciones entre Clarín y Castelar entre 1881 y 1885 no se conocen bien. Lo cierto es que fueron disminuyendo los ataques y Lissorgues apunta que

...en 1882, parece que ya hubo entre los dos algún contacto, y bastante estrecho, pues Castelar le enseñaba a Clarín su propia correspondencia; en efecto, al referir que la juventud de Nueva York ha dado el nombre de Castelar a una institución científica y literaria, añade Clarín: “He tenido el gusto de leer la carta en que se le da cuenta de este hecho al ilustre orador.” Pero cabe decir que faltan documentos fehacientes que aclararían los caminos de aproximación entre los dos

---

5 Véase la carta nº 26, dirigida por Castelar a él. Quizás se la remitió por mediación de Clarín. En adelante remitimos a las cartas y a los telegramas en el texto con su número presentado entre corchetes. Escrito el prólogo y publicado el libro, trató que se diera noticia del mismo en publicaciones cercanas a él como *La Caricatura*, que en su número 18 de noviembre de 1892 incluyó el texto de Castelar «Carlyle» y reseñó elogiosamente el libro.

hombres. Lo cierto es que Clarín se hizo castelarista, según confesión propia, “después de pensarlo mucho (y después de morirse Alfonso XII)”, o sea, después de 1884.<sup>6</sup>

Las cartas que editamos arrojan alguna luz y hacen que haya que adelantar el inicio de su buena relación a 1882, tal como intuye Lissorgues. Por el camino que fuere –varias personas cercanas a Clarín eran decididamente castelaristas–, nuestros corresponsales entraron en contacto y Castelar se volcó en atender las peticiones de Alas a la vez que realizaba una hábil labor de captación del escritor para su causa una vez que fue nombrado Alas catedrático en la Universidad de Zaragoza. Con su carrera académica tienen que ver sus primeras misivas. El contenido de las cartas [1] y [2] es bien explícito: en la primera, firmada el 24 de octubre de 1882, Castelar le da cuenta de que tiene licencia por un mes, prorrogable por otro si era necesario. Es el primer favor personal del que tenemos constancia. Pero hecho el favor, le incluye un medido elogio:

Tengo la pluma en la mano y no quiero soltarla sin decirle cuánto aprecio su maravilloso ingenio y su inagotable gracia. Yo tengo declarada guerra implacable a los tontisabios, ya sean católicos, ya krausistas, pero al ingenio, que es como el de usted, oro nativo, le tengo de toda mi vida consagrada una constante devoción. [1]

Y por si no fuera bastante, le invitaba a sumarse a su tertulia cuando volviera a Madrid. La siguiente carta, sin fecha, es más breve pero todavía más elocuente: «Quedan hechas las recomendaciones que me pide para que le den la cátedra de Derecho romano, vacante en la Universidad. Veremos qué contestan.» Y como quien no quiere la cosa, el elogio: «Siempre le sigo con la mayor atención y con el mayor deleite leo todas sus producciones en que campean la profundidad y la gracia.» [2]

---

<sup>6</sup> Yvan Lissorgues, *Clarín político*, ob. cit., p. XLIX.

Las gestiones de Castelar fructificaron y al año siguiente Alas fue nombrado catedrático de la Universidad de Oviedo.

Para no andar con rodeos: Clarín acababa de entrar en el círculo de amigos de Castelar. Debió sentirse halagado porque el gran tribuno se ocupara en que pudiera acceder a la cátedra de Oviedo. En adelante, a juzgar por las cartas que editamos, las peticiones de favores y recomendaciones fueron mutuas. La carta siguiente ya ofrece un ejemplo nítido: Castelar le pide que recomiende en Oviedo al señor Peñalver, un notario protegido suyo por quien tiene gran interés o que le diga «con franqueza de qué resortes debo servirme aquí para favorecerlo en cuanto sea posible y justo» [3]. Y a continuación, le da la correspondiente pasada de *jabón* que nunca faltará en sus cartas:

Le sigo a todas partes y devoro sus producciones siempre que llegan a mis manos, encontrándolas llenas de ideas nuevas y chispeantes de ingenio ático. Así *La Regenta* que recibí a su tiempo, como los artículos dados a la estampa en varias publicaciones, me han seducido y encantado por sus raras calidades, que le dan a usted caracteres de original y consumado humorista. [3]

Clarín se empleó a fondo en el encargo y don Emilio no tardó en escribirle para agradecersele, a la par que le ponía al tanto de las gestiones hechas siguiendo sus indicaciones. Hasta se disculpó de haberle recibido en algún momento con indiferencia, pasando después al consabido halago y una vez puesto en suerte, a una fina lección política:

Lo que lamento de usted es el sobrado idealismo político y el sobrado positivismo filosófico. Donde usted debía ser positivista, en política, es metafísico; y donde usted debía ser metafísico, en filosofía, es positivista. Y así le gusta de mí lo peor, la estética, y le disgusta lo mejor, la política. [4]

Es una lástima no conocer la respuesta de Clarín, pero en otras cartas posteriores de Castelar se advierte la creciente intimidad

y que Alas no le andaba a la zaga en los elogios. Clarín lo debió colocar nada menos que a la altura de su siempre admirado Víctor Hugo según se colige de la carta que le envió el 18 de junio de 1885. Toda la carta es un cruce de piropos: Castelar rehúsa la comparación con Víctor Hugo, pero afirma tener una cualidad que no tenía el genio francés: tacto político. Y en Alas encontraba otra cualidad, que el francés tampoco tenía: la gracia. Castelar halagaba con sibilina astucia la vanidad de Clarín: «¡Cuánto ingenio tiene! ¡Qué pluma tan bien cortada para la sátira elegante! ¡Qué espíritu de observación! ¡Cómo anima usted todo cuanto piensa!» [5]

La captación del escritor continuaba tan fina como implacable. Se concreta aún más en la carta siguiente con la petición de colaboración en *El Globo*, el periódico que servía de tribuna pública para la difusión de las ideas políticas posibilistas de Castelar [6]. Clarín comenzó a publicar en el periódico, pero no dio a sus páginas más que una veintena de artículos muy espaciados, seguramente porque no estaba dispuesto a trabajar de balde indefinidamente.

El 23 de abril de 1886, le escribía Castelar para pedirle encarecidamente su voto para el Sr. Barón de Covadonga en las próximas elecciones a Senadores. Y no le llamaba ya solamente amigo sino «correligionario» [7], tratamiento que mantuvo en algunas cartas posteriores, lo que denota que se había afiliado al partido. Nada tiene de extraño que en mayo de 1886, Clarín ya fuera el representante del partido de Castelar en Oviedo y que al año siguiente fuera concejal por dicho partido en el Ayuntamiento.

Don Emilio le agradecía el envío de su último trabajo –posiblemente el folleto *Un viaje a Madrid*, que incluye una visita a casa del político con una reveladora conversación<sup>7</sup> y sugería que en *El Globo* sería bien reseñado pues había dado órdenes para que así se hiciera. La pasada de *jabón* era espectacular en esta carta:

---

<sup>7</sup> *Un viaje a Madrid. Folletos literarios*, I, en Leopoldo Alas, Clarín, *Obras completas*, IV, *Crítica*, Oviedo, Ediciones Nóbél, 2003, pp. 677-681.



Cuánto me alegraré de que algún día pueda usted venir aquí, teniendo los tres asientos en el trono de las letras, a que le dan derecho sus privilegios naturales, únicos posibles ya en la sociedad que nosotros hemos [de] democratizar: un asiento en la Universidad, otro en el Congreso, y otro en el periódico, donde pueda ejercer el magisterio de la Crítica. [8]

Era ya el momento de promocionarlo políticamente y accedía en esta misma carta a escribirle otra a petición suya como presidente del comité de su partido en Oviedo, facilitándole con ella las relaciones con otros partidos. Se trataba quizás de una carta semipública que Alas podía mostrar como autorización en sus negociaciones con otros grupos o ante los propios correligionarios para que no quedaran dudas de cual era la posición de su jefe al respecto. Para entonces, Clarín había logrado ya desplazar a José María Celleruelo que venía dirigiendo el partido posibilista en Asturias.

Y Castelar culminaba su carta con una nueva lección de pragmatismo político que deja turulato al lector: «Yo soy en arte idealista, y en filosofía; pero en política me dejo atrás a Zola y a Littré por el culto a la realidad.» [8]

La carta en cuestión – fechada el mismo día – va dirigida al «Señor Presidente del Comité Republicano Histórico de Oviedo» y versa sobre las relaciones con los partidos afines. Castelar vuelve a insistir una vez más en su estrategia de separarse de «federales pactistas o armónicos y de antiguos monárquicos». Castelar buscaba una posición de centro, pero cuidando siempre que no se confundiera su doctrina con la de otros; logrado esto los jefes locales tenían libertad de movimientos en su relación con los demás partidos [9]. Es decir, podían llegar a pactos según conviniera, pero siempre con «Mucha disciplina y mucha unidad de ideas» [9]. El pragmatismo político de Castelar quedaba así una vez más meridianamente expresado.

Clarín entendió a la perfección las instrucciones y en su actividad política municipal puso en práctica estas directrices

con habilidad. En cartas posteriores se adivina este proceder. Castelar le adoctrina una y otra vez para que no se conculquen sus principios y procedimientos por coaliciones inapropiadas [10].

Alas le responde garantizándole la pureza de su proceder: no han establecido una coalición con los demás republicanos, sino «una inteligencia para las elecciones» siguiendo sus indicaciones, que les ha permitido unos buenos resultados en las elecciones. Su servilismo es extremado por más que se pretenda independiente y no adulator:

Si usted dice que lee mis pobres prosas, yo devoro, es claro, toda su prosa y toda su poesía y sigo con entusiasmo creciente la odisea gloriosa de sus triunfos, así, cuando el otoño pasado París hacía a usted la justicia que solo sabe y puede hacer París, yo llegaba a llorar de entusiasmo viendo a *mi* pueblo predilecto vitoreando a *mi* grande hombre predilecto... Le digo todo esto sin empacho porque estoy tan seguro de no ser adulator y de mi independencia, de la que me he dado muchas pruebas, que no necesito ante mi conciencia una reserva formal y fría, sabiendo que llegado el caso sería capaz de probar que no se me puede confundir con los cortesanos de ningún género.<sup>8</sup>

La fidelidad al jefe era extremada. Castelar había sabido entrarle a Clarín por uno de sus flancos más débiles: la amistad y el trato con quienes él consideraba grandes hombres. Es asunto sobre el que escribió en numerosas ocasiones, acorde con su aristocratismo al estilo de Carlyle que ya ha habido ocasión de señalar. En el folleto *Un viaje a Madrid* quedaba muy claro este aspecto durante su visita a Castelar en su casa después de haber estado con Menéndez Pelayo –otro hombre de calidad–, sobre quien Castelar se deshizo en elogios:

Habrán almas tristes que no comprendan la alegría de un hombre honrado, amante de los espíritus nobles, cuando oye

---

<sup>8</sup> Leopoldo Alas, Clarín, *Epistolario*, ed. cit., carta nº 129.

a un grande hombre elogiar con entusiasmo a otro talento privilegiado; pero yo tengo por un manjar digno de los dioses este placer de ir de alma grande en alma grande, como de oasis en oasis en este desierto de espíritus berroqueños, verificando corrientes de admiración y cariño, hilos eléctricos de ese mundo invisible, único digno de que por él se ame la vida. Sí, desierto y oasis; esas son las palabras. Podrá parecer aristocrática la teoría, pero yo creo en ella; en materias de intelecto son aún pocos, muy pocos los que valen, y a esos hay que quererlos mucho. [...] Querer y admirar a los pocos hombres que de veras valen y alegrarse de que ellos mutuamente se quieran, y procurarlo, es algo digno de un corazón perfectamente sano.<sup>9</sup>

El retrato que sigue de Castelar en *su medio* –su biblioteca– muestra sus simpatías por el antiguo jefe de Estado, que no ha dejado de ser periodista, que es un visionario, pero capaz también de descender a lo más cotidiano y a la sátira:

Los que dicen que Castelar no es un hombre práctico, ni saben lo que es práctica ni lo que es Castelar.

[...] En suma: Castelar como hombre *práctico* vale más que todos los que le tachan de visionario.

Y como *visionario*, vale lo que sabe el mundo entero.<sup>10</sup>

---

9 L. Alas, *Un viaje a Madrid*, ed. cit., OC, IV, pp. 677-678. No solo le gustaba tratar con personas de calidad sino favorecer que se encontraran. Por no dejar las dos personalidades mencionadas, en 1894 confesaba que una de sus grandes satisfacciones en los últimos años había sido ver que hubieran llegado a ser amigos: «Hoy Castelar y Menéndez Pelayo son grandes amigos, se aprecian, se comprenden, y al lado de ambos, comiendo en casa del primero, he tenido el placer de ver estimarse cordialmente a dos de los hombres, entre los contemporáneos, que yo más admiro y que tanto deseaba que mutuamente se admiraran y comprendieran.» (*La Publicidad*, 19-II-1894)

10 Leopoldo Alas, *Un viaje a Madrid*, en OC, IV, p. 679.

Traducía así a lenguaje periodístico las lecciones políticas que don Emilio le venía proporcionando en sus cartas. No hace falta ir lejos para constatarlo, en la misma carta de Alas a Castelar que venimos citando se lee en su arranque:

Mi ilustre y querido amigo y jefe: Para otros podrá haber mayor satisfacción que la de escribir una carta como la última que de usted he recibido; pero yo no concibo ni más honor ni mayor regalo; pues verse llamado amigo predilecto por un Castelar, es distinción que ni a soñar se atrevía uno allá, cuando en la adolescencia se figuraba futuros triunfos. En cuanto a los elogios que, después de otros suyos con que me ha enorgullecido, vienen a confundirme el cerebro, solo admito de ellos lo mejor, que es el cariño que en usted suponen.<sup>11</sup>

Las pautas políticas estaban bien marcadas y el maestro no dejaba de hacérselo ver al aventajado discípulo: «Mucho me ufana también que haya usted, en su rectitud y en su admirable comprensión, visto las enormes ventajas de una política tan clara como la nuestra.» [11] Las siguientes cartas que editamos son muy breves, expresión directa de este pensamiento político pragmático convertido en acciones concretas: autorización a Alas para que escriba cuanto quiera «sin faltar a nuestra doctrina y a nuestro partido» [12]; anuncio de un envío de directrices políticas [13]; petición de adhesiones [14]; aclaraciones sobre el ideario político –cuando surgían dudas– siempre regidas por el pragmatismo político:

Querido Alas: no comprendo cómo puede usted creer, ni por un momento, que yo atienda indicaciones conservadoras o ultramontanas en los interiores negocios nuestros políticos. Yo doy reglas generales a nuestros amigos, por formar con ellos una especie de familia espiritual en que alguien debe tomar la dirección y guía, pero nunca salgo de nuestra doctrina tradicional ni atiendo a distintos auspicios de los

---

11 Leopoldo Alas, Clarín, *Epistolario*, ed. cit., carta nº 129.

nuestros ya históricos. [...] Nosotros debemos definirnos por nuestros contrarios por ser este método el mejor para definiciones. [15]

Castelar no olvidaba nunca mostrarle su admiración por sus escritos y encontraba siempre un momento para escribir una nota de agradecimiento, aunque fuera dictada, por las cartas recibidas [16]. Demostraba así su verdadero liderazgo, capaz de atender a lo más elevado –lo *visionario*– junto a lo más cotidiano –lo *práctico*. En una misma carta conjugaba ambas perspectivas con absoluta normalidad. Acaso ninguna lo muestra mejor que la que le escribió el 26 de febrero de 1890 –una verdadera confesión íntima desde la vacía soledad de su casa una vez fallecida su esposa–, atosigado por sus muchas obligaciones literarias de las que dependía para vivir, viendo ya la política con cierta distancia, sin renunciar a su ideal republicano: «¿Qué falta para la República? Un partido republicano sensatísimo. Mientras no lo haya bien está San Pedro en Roma.» [17] Sin olvidar lo práctico: las gestiones para la colocación del hermano de Alas [17]. La reorganización de *El Globo* [18].

El decaimiento lo abrumaba a veces, consciente de que se embarcaba en obligaciones literarias excesivas, cobradas por adelantado. Se mostraba deseoso de vivir un poco más libre, con buena salud y refugiado en la lectura:

Yo soy un poco a lo Schopenhauer (Dios no me lo tome en cuenta) por lo que a la voluntad respecta. Yo solamente quiero en el mundo estar bien de salud y leer mucho. Como quiero esto, lo consigo. Cada día me verá usted más robusto y joven. Cada día leo más. Y así no tiene mérito haber devorado cuanto usted ha escrito en los últimos tiempos, y sobre todo, su admirable discurso, verdadera obra maestra por el tuétano de su pensamiento y por la piel de su forma. [19]

Castelar sentía necesidad de estar acompañado –«¿Cuándo podrá usted venir?» [19]– por personas de calidad como Clarín. Este le seguía enviando sus obras: *Un discurso* [19]; *Su único*

*hijo*,<sup>12</sup> o escribía sobre él defendiendo su trayectoria republicana. Fue Alas, además, quien logró que escribiera un prólogo para la traducción que Julián González Orbón había realizado de *Los Héroes* de Carlyle. Aunque Alas envolvió su petición con una cinta caritativa, la petición era muy sentida y la publicación del libro ocasión apropiada para exponer ambos su visión del hombre intelectual como héroe, cuando es capaz de conjugar elevación espiritual y capacidad de acción práctica.<sup>13</sup>

El libro apareció finalmente en 1893.<sup>14</sup> Yvan Lissorgues ha sostenido con justeza que «La explicación coherente de su castelarismo la formula sólo a partir de 1893, después de haber leído *Los Héroes* de Carlyle. Sin embargo, es de notar que su admiración por Castelar implicaba ya en él cierta adhesión a la teoría de los grandes hombres, incluso, como hemos señalado, en el periodo anterior a 1878.»<sup>15</sup> Su prólogo, en efecto, ratifica lo que venía sosteniendo en escritos anteriores acerca de la aristocracia espiritual y su concreción –según se ha visto– en

---

12 Leopoldo Alas, *Epistolario*, nº 212: «Mi respetable y querido amigo: adjunto le remito un ejemplar de mi última novela titulada Su único hijo no para que usted lea semejante pamplina (jestaría bueno!), sino porque es obligación mía enviarle cuanto yo publique y además porque con esto tengo pretexto para recordarle su promesa de escribirme cuatro palabras para mi tomo de los Héroes de Carlyle. Recuerde que se trata de una obra de caridad. Escribiendo esas palabras y cuanto antes mejor, facilita usted la ganancia de unos cuantos miles de reales a un padre de familia anciano, estudioso, que dejó en California una casa que lleva su nombre y ahora está en la miseria. Es además uno de los mayores y más antiguos admiradores de usted.

Su apasionado amigo de siempre

L. A.»

13 Leopoldo Alas, Clarín, *Epistolario*, ed. cit., carta nº 212.

14 Thomas Carlyle, *Los Héroes. El culto de los héroes y lo heroico en la historia*, traducción directa del Inglés por D. Julián G. Orbón, con un prólogo de D. Emilio Castelar y una introducción de D. Leopoldo Alas (Clarín), Madrid, Manuel Fernández y Lasanta, 1893, 2 vols.

15 Yvan Lissorgues, *Clarín político*, ob. cit., p. LII.

personas como Menéndez Pelayo o Castelar. De acuerdo con esta teoría, el progreso de la humanidad se debe en buena parte a la acción de grandes hombres que ejercen sobre los demás un liderazgo espiritual importante. Estos hombres estarían dotados de una visión de la realidad más honda que el resto, captando sus fuerzas misteriosas y siendo capaces de canalizarlas hacia el futuro. La historia de la Humanidad es la historia del proceso de la revelación de este misterio gracias a los hombres de calidad. En la política española, Castelar era uno de estos hombres para Clarín por su idealismo:

Castelar es uno de los escritores europeos que más profunda y pura y luminosa conserva la gran tradición de idealidad religiosa, independiente, pero no vaga y abstracta, que es uno de los tesoros más preciosos y más necesarios de la civilización moderna.<sup>16</sup>

De aquí la fidelidad a su liderazgo que tanto sorprende porque ponía en tela de juicio sus ideales democráticos. Era una forma de huida de procesos de nivelación social por abajo, de una democracia niveladora en la que imperarían las medianías.<sup>17</sup> Esta reserva de los mejores puestos para los mejores tenía sus riesgos a la hora de buscar el bien común, pero es la expresión de su republicanismo coincidente con el republicanismo conservador de Castelar. Este elitismo es solo en parte contrarrestado por la idea de servicio a los demás a que recurrirá y su defensa de la educación intelectual y moral, que lograría como resultado una república moral, donde armónicamente convivirían todos.

Por estos caminos discurrían sus pensamientos en 1893, sin grandes divergencias. Pero fue entonces cuando Castelar –acusando ya el cansancio–, inició su retirada de la vida política activa, disolvió el Partido Posibilista y recomendó la integración en el Partido Liberal Monárquico de Sagasta, lo cual produjo en Clarín una profunda discrepancia que le llevó a no aceptar la

---

<sup>16</sup> *El Globo*, 24-I-1894.

decisión, ratificándose como republicano, aunque reiterando su fidelidad a Castelar.

Sagasta había vuelto al poder en diciembre de 1892. Castelar consideró que las libertades democráticas para cuya consecución fundó el Partido Posibilista ya se habían logrado con el sufragio universal en 1890 por lo que no tenía sentido seguir en la oposición. En *La Época* declaró:

Ya he dicho que las repúblicas deben ser cristianas y conservadoras, y ahora digo que mejor, cien veces mejor que una República que no sea conservadora ni cristiana, es una Monarquía democrática... Por la Patria aconsejo a mis amigos que se conformen con las instituciones vigentes y que ingresen en el partido liberal.<sup>18</sup>

Clarín fue uno de quienes no estuvieron de acuerdo y así se lo hizo saber en carta desde Oviedo el 20 de mayo de 1893, diferenciando con claridad entre discrepancia política y fidelidad personal:

Oviedo / 1893 / mayo / 20

Mi querido amigo y todavía y siempre jefe: Mi enhorabuena y gracias por el último párrafo de su *interview* de *La Época*. Allí queda bien replicada y definida la situación de los que, si no por historia por conciencia, continuamos siendo republicanos, pero castelarininos; con todas las benevolencias que se quiera para los liberales, menos el horror monárquico. Conste, pues, que usted no me disuelve.

Suyo de corazón siempre,

LEOPOLDO ALAS<sup>19</sup>

---

17 Para otros detalles al respecto, véase, Y. Lissorgues, *Clarín político*, ob. cit., pp. LIV-LVII.

18 Tomamos el texto de Lissorgues, *Clarín político*, ob. cit., p. 73 nota.

19 Leopoldo Alas, *Clarín, Epistolario*, ed. cit., carta nº 272.



Castelar intentó justificar sus cambios y en una carta fechada el 17 de agosto de 1893 le dio explicaciones de su decisión a la vez que le agradecía sus escritos en pro de los ideales que les animaban. Por una vez se dirigió a él por ello con su nombre de combate –«Clarín»– e insistiendo en su aristocratismo le decía:

Sólo ¡ay! son verdaderamente ilustres aquellos que ilustran como usted su tiempo con trabajos de ciencia y arte consagrados en último término a la redención y al mejoramiento de todos, obras buenas en los dos sentidos capitales de la frase. [20]

Pero, indudablemente, de lo que quería hablar era de su debatida decisión de disolver el partido:

No quiero saber su juicio de mi retirada. Cuando se toman resoluciones así, como no se consultan en el periodo de su preparación ¡ah! no se confiesan después de cumplidas, ni se piden a cariñosas absoluciones complicidades que podrían parecer forzadas. [...] El posibilismo se fundó para traer todos los principios democráticos dentro de la legalidad y por la legalidad. Los hemos traído y estamos muertos en nuestra victoria, cual está muerta la coalición republicana en la derrota. Yo sabía lo que iba por necesidad a sucedernos en cuanto votásemos el sufragio universal. Así anuncié ya en ochenta y ocho mi resolución de retirarme, al colocar por mi mano esa cúpula en la obra de nuestra democracia restaurada por el verbo revelador y el esfuerzo pacífico. ¿Qué iba a hacer yo continuando en la política de combate? [20]

Castelar se había retirado porque consideraba agotado su programa, pero también –como se ha visto antes– por cansancio personal.

Hasta 1895 no hay ninguna otra carta. El estreno de *Teresa* le dio ocasión a Clarín para ponerse en contacto otra vez con él. Ordenó a su hermano Genaro que le llevara un ejemplar del drama y le escribió una carta donde lo político y lo personal se mezclan como era habitual en su correspondencia. Clarín

estaba al tanto del desengaño sufrido por Castelar por los comportamientos de Buenaventura Abarzazu y Ferrer –la cabeza visible del *abarzuzismo*–, que fue el encargado de gestionar el ingreso de los posibilistas en el partido de Sagasta; tampoco simpatizaba en ese momento con la corriente promovida por Miguel Morayta Sagrario –el *moraytismo*–, otro posibilista que contribuyó a la formación del partido republicano nacional cercano a Melquíades Álvarez, junto a quien se alineó Clarín después.<sup>20</sup> Curiosamente, en la carta le pedía ayuda para poder figurar en el tribunal de la cátedra de Derecho Romano de Oviedo a la que iba a presentarse este, tras haber sido vapuleado en una oposición anterior en Madrid.<sup>21</sup> Clarín sentía nostalgia del *castelarismo*: «Aún es tiempo de volver al castelarismo» y andaba buscando con quien posicionarse políticamente.

Castelar le escribió el 16 de abril, excusándose de no haberle visto con motivo del estreno de *Teresa*, al que no acudió. Concedor del batacazo sufrido en el estreno, trataba de consolarle, a la vez que le reprochaba que se hubiera atrevido a meterse en el teatro, teniendo tantos enemigos que como tenía al acecho y siendo este un mundo tan convencional. Castelar se muestra ya en esta

---

20 *Epistolario*, nº 344: «Me han hablado mucho de usted, amigos inteligentes, de sus impresiones de desengaño respecto del abarzuzismo que no es cosa mejor que el moraytismo y es menos simpático. Aún es tiempo de volver al castelarismo, que no se iría a la monarquía como unos corderos a disolverse y disiparse en los ardises y en las impurezas de la realidad sagastina. Dentro de poco publicaré yo en El Imparcial (donde voy a escribir mucho y de todo) un artículo hipolítico, fantástico, titulado “Republicanos de la Reina”, en que, si usted se digna leerlo, podrá ver la idea completa de este autor silbado en el teatro y en la política. Pero los locos, los niños y los idealistas dicen a veces la verdad. Sé que le ha hablado a usted Celleruelo (que tampoco es abarbazuzista (sic), sino más simpático y largo y varonil, y quería ser ministro con menos metafísica alejandrina y más tesón).

21 Leopoldo Alas, Clarín, *Epistolario*, ed. cit., carta nº 344: «Sé que le han hablado de Melquíades Álvarez, un amigo mío a quien ha robado la cátedra de Romano de Madrid, joven muy listo, orador de naturaleza, y que sin ser correligionario es nuestro y le quiere y admira a usted desde lejos, como yo antes. Pues este Melquíades va a hacer oposición a la cátedra de Romano de Oviedo y para que no le hagan otra

carta centrado en su supervivencia como escritor, ocupado en su «trabajo de jornalero», pero activo en atender la recomendación pedida para Melquíades Álvarez [21].

Las últimas cartas que editamos tienen que ver fundamentalmente con asuntos privados. El 11 de agosto de 1896 le escribió a Clarín contestando a una carta que nos es desconocida y en la que el escritor ovetense le expuso ideas políticas seguramente queriendo saber también la opinión de Castelar sobre la situación española. Sin renunciar a su republicanismo, no estaba dispuesto a volver a la política, que veía con enorme escepticismo.

Algún otro asunto queda desdibujado en la carta de Castelar por falta de los datos necesarios de la correspondiente misiva de Clarín. Don Emilio alude a la pérdida de las personas queridas, quizás porque se hubiera referido también Alas al mismo asunto en la suya. Pero, en todo caso, este volvió a escribirle el 6 de octubre de 1896, contándole el fallecimiento de su madre el 19 de septiembre y la situación en que quedaba su hermano Adolfo –con quien vivía– al haber perdido su destino. Le rogaba por lo tanto, una vez más, que volviera «a trabajar por Adolfo con la eficacia que es segura cuando usted quiere servir de veras.»<sup>22</sup> Le ponía al tanto de las gestiones que debía hacer. Como la situación era acuciante, volvió a escribirle tres días después para asegurarse de que estaba al tanto de lo solicitado y acaso también para conocer de primera mano lo que se decía respecto a su posible vuelta a la política activa:

Otra cosa he leído, que vuelve usted a Madrid dispuesto a entrar de nuevo en la política activa, y más republicano

---

le conviene que yo sea del tribunal (que va a completarse ahora). ¿Quiere usted hacer algo para que me nombren? Mis títulos son: Ser profesor de la Universidad de la Vacante, y haber sido catedrático en propiedad de la cátedra Vacante, que lo está por haberla yo dejado. Me parezco indicado. Celleruelo ya sabe de esto.»

22 Leopoldo Alas, Clarín, *Epistolario*, ed. cit., carta n° 387.

que nunca. Ojalá fuese verdad uno y otro. *La Publicidad* da pormenores y dice que ella también oyó algo de eso. Sabe Dios el bien que podría usted hacer a España. El posibilismo desteñado en gris abarzuza está muerto; pero Emilio Castelar dentro y fuera representa al entusiasmo patriótico y liberal, la energía cívica que necesitamos para salir del atolladero.<sup>23</sup>

Es cierto que en 1897 Castelar hizo algunos movimientos fallidos para volver a la política, pero sin fruto. Nada le dijo a Clarín al respecto al contestarle con una breve carta, dedicada sobre todo a comentarle sus gestiones por su hermano Adolfo ante el ministro correspondiente [23]. Su gestión surtió el efecto deseado, Adolfo fue repuesto en su cargo y con un aumento de 2.000 reales en su sueldo, tal como le comunicó en un breve telegrama [28].

En 1898, Clarín encontró el momento de escribirle para interesarse por su salud. Castelar contestó agradecido y afable a su regreso del balneario de Mondariz, prometiendo escribirle de su puño y letra [24]. Ignoramos si lo hizo. Clarín apenas conservó una carta más del 31 de enero de 1899 relativa a una recomendación de un hermano de Melquíades Álvarez, con quien simpatizaba por entonces.<sup>24</sup>

---

23 Leopoldo Alas, Clarín, *Epistolario*, ed. cit., carta nº 388.

24 Y seguía confiando en una posible vuelta a la política activa del viejo patricio. Le escribía todavía el 7 de junio de 1898 (Leopoldo Alas, Clarín, *Epistolario*, ed. cit., carta nº 426): «Mi querido don Emilio: Dos palabras nada mas. Figúrese si estaré contento viendo cómo se cumple lo que yo siempre esperé, que toda la España liberal y la neutral se va con Castelar. Respecto de los republicanos yo lo sabía hace mucho tiempo. ¿Lee usted *El País* y *El Progreso*? No los desdeñe usted. Conviene que hasta esos refractarios estén con usted. Melquíades Álvarez me escribe entusiasmado y agradecidísimo hacia usted. Dios quiera que no sea una catástrofe lo que precipita la anhelada restauración de Castelar y la política liberal de veras y progresiva de veras.

Genaro me dijo que usted pensaba escribirme dos renglones a lo menos.

Suyo de por vida

L. A.»

En mayo de ese año falleció el político, siendo enterrado en Madrid y dando lugar a un verdadero aluvión de literatura necrológica en la que no faltó la de Clarín, quien eligió el camino no del panegírico hueco, sino orientado a descubrir su intimidad y su legado.<sup>25</sup> Continuaba insistiendo en que Castelar era el hombre que necesitaba el país y no debía caer en el olvido. Por eso lo siguió recordando semanas después de su muerte:

Yo soy republicano (lo digo en un periódico monárquico muy tolerante); pero como una cosa son las ideas y otra la aplicación, creía que en España tal como está, hizo falta que la democracia triunfase bajo la dirección de Castelar. Líbreme Dios de hablar mal de mis correligionarios, y menos de los que han adquirido la venerable pátina de una historia política, ilustre y pura. Es claro también que sigo siendo republicano... pero... Castelar era mi hombre. Y yo, en política aplicada soy muy *personalista*. Como en cuestión de culinaria, y en general en todo asunto artístico. ¿Le gusta a usted la liebre? Esta pregunta siempre me ha parecido deficiente por abstracta. Porque no basta pensar en el sabor de la liebre, sino, además, en la habilidad del cocinero. Sigo siendo republicano, pero ¡hacía tanta falta Castelar!<sup>26</sup>

Desaparecía el gran político, el hábil cocinero a quien había visto trabajar en su cocina, pero también desaparecía para él un amigo al que acudía –como se ha visto– en caso de necesidad personal. Resulta curioso comprobar que en su recuerdo del

---

25 Fueron varios los sentidos artículos como «Castelar íntimo», *El Pueblo*, 26-V-1899. En OC, X, 400-402. En algunos dilucidando su actividad política: «Revista mínima», *La Publicidad*, 27-V-1899. En OC, X, 402-405. «¡Es Castelar!», *La Publicidad*, 28-VI-1899. En OC, X, 417-421. «Revista Literaria», *Los Lunes de El Imparcial*, 3-VII-1899. En OC, X, 421-425. «Mi Castelar», *El Español*, 3-VII-1899. OC, X, 425-428. Reseñó otros trabajos realizados sobre él: el folleto *Castelar*, de Rubén Darío (OC, X, 509-511). O el discurso de ingreso en la RAE de Jacinto Octavio Picón (OC, X, 815-817). Homenajes como la gran manifestación en Valencia (OC, X, 638-640)

26 Clarín, «Mi Castelar», *El Español*, 3-VII-1899. En OC, X, 426.

desaparecido, Clarín tuvo más interés en destacar esta faceta incluso que otras más públicas. Castelar era «la aldaba» que podía hacer sonar en caso de necesidad:

Sí; es en el lenguaje del egoísmo que nuestros políticos entienden bien, eso era Castelar para mí. Mi *aldaba*, la única.

Sucede que los que nos entregamos de por vida a la *vaga* y *amena* literatura y a la más amena y más vaga filosofía, llegamos a viejos tan llenos de necesidades como cualquiera, pero sin una almena que podamos decir que es nuestra. No entendemos la vida, no entendemos la *práctica*. Somos todo lo contrario de la política hidráulica.

Algunos, queriendo salir de esta... *inacción*, se dedican tarde y con daño, a hombres de negocios. [...] Yo siempre me he creído más práctico renunciando a serlo, el mejor negocio para mí, siempre será el no meterse en negocios.

Así es, que en política soy un cero a la izquierda. No tengo padrinos. Es decir, no tengo nada práctico.

Sólo tenía un protector: Castelar.

Cuando un pariente mío lo dejaban cesante nada más que por la pícara cognación que le unía a Clarín... Castelar se encargaba de reponer a la víctima inocente.

Hoy cualquier atropello que cometan conmigo los poderes públicos quedará sin represión. No tengo *aldaba*.

De modo que ni como altruista ni como egoísta me queda casi nada, muerto Castelar.<sup>27</sup>

Clarín anunció diversos trabajos sobre Castelar, que no culminó. Pensaba dedicarle un libro: *Mi Castelar* fue su título mencionado más de una vez.<sup>28</sup> Pensaba convertir en literatura su

---

27 Clarín, *El Español* 3-VII-1899. En OC X, 427-428.

28 Otros detalles en Yvan Lissorgues, *Leopoldo Clarín en sus palabras*, Oviedo, Ediciones Nóbél, 2007, pp. 1042-1044.

trato con aquel hombre por quien llegó a sentir tanta admiración. Pero estos trabajos se quedaron por el camino o se retrasaron como el artículo «La última noche» pensado para el almanaque de *La Ilustración Española y Americana*, pero que no apareció hasta el 5 de agosto de 1900 en *La Publicidad*.<sup>29</sup> Recordaba en él la última vez que cenó con Castelar un año antes de su muerte cuando viajó a Madrid a pronunciar unas conferencias en el Ateneo. Esas cenas eran los momentos para él inolvidables en que accedía a su intimidad. Desde 1886 en que cenó por primera vez con él, el ritual se repitió algunas veces. Las recordaba ahora, recapitulando su propia vida señalada con hitos de esos momentos vividos junto a hombres que admiraba. Y repetía una vez más:

...jamás he tenido recompensas que me hayan halagado en el fondo tanto como esta de alcanzar la estimación de los pocos hombres, casi todos de generaciones anteriores a la mía, a quienes yo, en España, considero verdaderamente *distinguidos*, notables. El culto de los verdaderos maestros siempre ha sido el manjar espiritual que he preferido.<sup>30</sup>

Encontró a Castelar por su enfermedad «algo humildico, más simpático que nunca», pálido, con la mirada triste, pero bondadosa, resignado, pero feliz disfrutando de la música o recitando algún poema. Todo ello le dejó a Clarín un grato recuerdo del gran hombre a quien tanto había admirado.

La salud de Alas se iba deteriorando con rapidez y él mismo presentía su final. Quizás el homenaje más sutil, que le tributó a Castelar se encuentra en uno de sus últimos cuentos, «Reflejo (Confidencias)», publicado el 18 de marzo de 1900 en *Letras de Molde*, donde lo retrata también en la intimidad de su casa y se retrata él mismo con inolvidable melancolía, construyendo uno de los textos más impresionantes de nuestra literatura sobre los avatares del escritor en España, destinado a convertir su

---

29 Clarín, «La última noche», *La Publicidad*, 5-VIII-1900. En OC, X, 841-848.

30 *Ibid.*, 844.

vida en papel y a ver cómo tanto él como sus creaciones se ajan inexorablemente y pasan al olvido ante la indiferencia general.<sup>31</sup>

Las cartas que aquí se editan desvelan un poco más la intimidad de sus corresponsales. No son cartas que contengan grandes revelaciones para la historia externa de la literatura de Clarín –Castelar apenas nombra algunos títulos y se despacha siempre con generalidades–, pero sí, acaso, claves profundas para entender su conducta política, que resulta vista a través de ellas, menos desconcertante.

### Cartas<sup>32</sup>

#### 1.

Madrid 24 de Octubre de 1882

Amigo Alas: está usted servido. Tiene ya licencia por un mes, prorrogable a quince días más o treinta si precisa. Pero como España no saldrá jamás de sus expedientes ponga la solicitud en demanda inmediata de la dichosa gracia y envíemela directamente a vuelta de correo. Tengo la pluma en la mano y no quiero soltarla sin decirle cuánto aprecio su maravilloso ingenio y su inagotable gracia. Yo tengo declarada guerra implacable a los tontisabios, ya sean católicos, ya krausistas, pero al ingenio, que es, como el de usted, oro nativo, le tengo de toda mi vida consagrada una constante devoción. Le ruego que, al volver hacia los madrileños lares, como diría Corradi, me consagre la velada del primer viernes hábil, en lo cual dará un regocijo a esta mi tertulia y un esparcimiento necesario al ánimo de su admirador

*Emilio Castelar*

Póngame a los pies de su Señora

---

31 Jesús Rubio Jiménez, «En torno a un cuento de Clarín: "Reflejo (confidencias)"», *Revista de Literatura*, 127, 2002, pp. 93-106.

32 En la transcripción de las cartas se ha sustituido la abreviación «V» por «usted».



## 2.

Sr. D. Leopoldo Alas.

Zaragoza

Querido amigo mío:

Quedan hechas las recomendaciones que me pide para que le den la cátedra de Derecho romano, vacante en la Universidad de Oviedo. Veremos qué contestan.

Mucho siento que se vaya usted a Oviedo; pues es fácil que en aquella tierra se olvide de la crítica y de la literatura.

Queda suyo afmo. amigo,

*Emilio Castelar*

Siempre le sigo con la mayor atención y con el mayor deleite leo todas sus producciones en que campean la profundidad y la gracia.

## 3.

Madrid 16 de marzo de 1885

Mi buen amigo: como usted sabe cuánto el trabajo nos embarga, y en ciertos días del mes nos atribula, debe conformarse con mi largo silencio, y atribuir, cuando lo interrumpo, esta inesperada interrupción a móviles y causas, para mí, o para cualquier amigo y allegado mío, de grande y excepcional interés. Así ahora sucede. Una persona con quien me liga cariñoso y antiguo afecto, notario de San Mateo, tiene presentada en esa Audiencia de Oviedo solicitud en demanda de traslación que si no estoy trascordado, ha de ver y examinar una junta de esa, la cual califica y eleva las propuestas en terna y por su orden a la superioridad. Ya sabe usted que todos nuestros cuerpos colegiados necesitan ser movidos por las recomendaciones y yo acudo a usted para que ahí me recomiende a un protegido por quien tengo sumo interés,

o me diga con franqueza de qué resortes debo servirme aquí para favorecerlo en cuanto sea posible y justo. Fío en su amistad que no descuidará mi encargo y que me dará pronta respuesta. Le sigo a todas partes y devoro sus producciones siempre que llegan a mis manos, encontrándolas llenas de ideas nuevas y chispeantes de ingenio ático. Así *La Regenta* que recibí a su tiempo, como los artículos dados a la estampa en varias publicaciones, me han seducido y encantado por sus raras calidades, que le dan a usted caracteres de original y consumado humorista. Continúe con perseverancia en sus creaciones y crea en el cariño y estimación de su amigo

*Emilio Castelar.*

#### 4.

Madrid 22 de marzo de 1885

Mi querido Alas: gracias por su diligencia en favorecerme y servirme. Puse un telegrama inmediatamente a Taladrid y San Román, como usted me aconsejó, en favor de mi recomendado Sr. Peñalver, y este último responde ayer desde Valladolid, ofreciéndome carta que no ha llegado, con lo cual me apenó mucho, pues temí que resultara tardía mi recomendación. Espero carta de usted, y a mayor abundamiento, le pongo un telegrama. No puedo comprender qué pasaría por mí cuando le recibí y hablé con alguna indiferencia. Suelo caer en tal estado frecuentemente, achaque de que procuro curarme sin alcanzar conseguirlo. Pero, invocando mi corazón y memoria, vivas ambas y jóvenes todavía, no encuentro minuto de mi existencia, en que no haya tenido por usted una grande admiración. Su ingenio ático, su gracia ligera y urbana, su copia de ideas profundas junto a salidas inesperadas y donosísimas, el claro criterio de su razón, y el frío juicio de su crítica me han atraído siempre y procurándome goces del alma, por mí agradecidos a quienes me los procuran. Lo que lamento de usted es el sobrado idealismo

político y el sobrado positivismo filosófico. Donde usted debía ser positivista, en política, es metafísico; y donde usted debía ser metafísico, en filosofía, es positivista. Y así le gusta de mí lo peor, la estética, y le disgusta lo mejor, la política. Pues todo esto que le digo con ruda franqueza, no puede obstar al cariño y admiración de su afmo.

*Emilio Castelar*

5.

Madrid 18 de junio de 1885

Mi querido Alas: cuánto me holgué, que diría Cañete<sup>33</sup>, leyendo su carta, cuyas exageraciones templadas están y disminuidas a mis ojos por su grandísima sinceridad. ¡Ah! No tengo el genio sobrehumano de Víctor Hugo. Aquel hombre pertenecía de suyo a los reveladores, a los profetas, a los videntes, a los iluminados, que vienen a la vida para mostrar cómo hay tras el espacio azul un efectivo y verdadero y realísimo arquetipo ideal. Todavía lo veo como si lo hubiera trazado mágico pincel en relámpago culebreante allá entre un cielo cargado, no de astros, de ideas, y un océano hirviente de vida y azotado por las ráfagas tempestuosas de un espíritu creador. ¿Cómo he de acercarme al hombre de lo sublime? Una cualidad tengo que no tenía él, más tacto político. Así como tiene usted otra cualidad que no había en la rica diadema de facultades con que Dios había coronado tan excelso genio, la gracia. En esto es inferior, y mucho, a Calderón, quien poseía más que Shakespeare aún, el chiste mezclado a las más altas sublimidades del pensamiento y del estro. Pero, volviendo a usted, ¡cuánto ingenio tiene! ¡Qué pluma tan bien cortada para la sátira elegante! ¡Qué espíritu de observación! ¡Cómo anima usted todo cuanto piensa! ¡Y qué soberano ingenio (escrito por

---

33 Manuel Cañete (18-18), crítico teatral y estudioso de la historia del teatro español, de ideología conservadora.

encima [chiste])! No crea que lo digo en agradecimiento a su carta, lo digo en testimonio de mi admiración. Le quiere mucho

*Emilio Castelar*

6.

Madrid 14 de Novbre 1885.

Señor D. Leopoldo Alas.

Mi siempre querido amigo: agradezco su atenta del 8 del actual, y puedo asegurar a usted cuánto me agradaría su colaboración en el periódico *El Globo*.<sup>34</sup> Siempre he admirado su talento y sería para esta empresa de gran valía la adquisición de sus escritos.

Siempre le quiere su amigo.

*Emilio Castelar*

No vaya usted a lanzarle por Dios una Mercurial a mi pobre Secretario como la cruel fulminada sobre la cabeza de nuestro Ferrari en su libro último.<sup>35</sup> Es usted implacable. No fui el Jueves al Sanhedrin de la Calle de Valverde temiendo que me sacaran los ojos aquellas lechuzas del Ultramontanismo tan fustigadas por usted en su justa crítica del escandaloso premio dado a *Guerra sin cuartel*<sup>36</sup>; Cuánto me holgaría de ver a usted en *El Globo*! Ajeno

---

<sup>34</sup> *El Globo*, subtítulo «diario ilustrado, instrucción, moralidad y recreo», fue fundado en 1875 y sobrevivió hasta 1925. Era el periódico del partido posibilista de Castelar. Clarín publicó en sus páginas 19 artículos entre el 1-II-1885 y el 30-VI-1894. Aún añadió otro –«Los futuros»– el 12-X-1898.

<sup>35</sup> Emilio Ferrari (1853-1907), poeta que tuvo en poca estima Clarín.

<sup>36</sup> Ceferino Suarez Bravo, *Guerra sin cuartel*, Madrid, Est. Tip. de Rivadeneyra, 1885. Novela que fue premiada por la Real Academia antes de ser publicada. Dio lugar a una intensa polémica tanto por esta circunstancia singular de su publicación como por sus ideas tradicionalistas, que le han valido reediciones constantes promovidas por sectores conservadores españoles. Clarín fue de los que se alinearon completamente en contra. Véase, José María Martínez Cachero, «Más noticias para la bio-bibliografía de Ceferino Suarez Bravo», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 40, 1969, pp. 195-216.

a su administración ignoro cómo andará de intereses, mas debo decirle que el telégrafo con sus noticias continuas publicadas en los periódicos regionales ha trastornado la prensa de Madrid en términos de pasar hoy por una verdadera crisis económica. Magüer esto, que Aureliano diría, cooperaré cuanto pueda con mi personal influjo al completo logro de sus naturales deseos.<sup>37</sup> En política soy todo lo contrario que en filosofía, literatura y artes, en política soy de un realismo Zolaesco.<sup>38</sup> Sólo con el conocimiento de lo real podremos desvanecer esos fantasmas que se llaman reyes.

## 7.

Madrid 23 de abril de 1886

Sr. Dn. Leopoldo Alas

Querido amigo: ruego a usted muy encarecidamente tenga la bondad de votar la candidatura de Sr. Barón de Covadonga en las próximas elecciones de Senadores. Prestará en ello un señalado favor a amigo y correligionario que muy de veras le quiere y estima

*Emilio Castelar*

## 8.

Madrid 11 de Mayo de 1886

Mi querido Alas: comienzo por darle gracias. He leído con verdadero recreo su precioso libro, de una sola y natural asentada, holgándome a cada paso en admirar el mucho ingenio, cuyas sales por doquier saltan derrochadas con la prodigalidad

---

<sup>37</sup> Quizás se refiera al historiador Aureliano Fernández Guerra.

<sup>38</sup> Ironizaba así del naturalismo inspirado por Zola y que Clarín había difundido con tesón en España.

propia de un rico dispendioso.<sup>39</sup> Espero que nuestros amigos del *Globo* consagren a su trabajo varias columnas y le den a usted en mi nombre la[s] más expresivas y cordiales gracias. Cuánto me alegraré de que algún día pueda usted venir aquí, teniendo los tres asientos en el trono de las letras, a que le dan derecho sus privilegios naturales, únicos posibles ya en la sociedad que nosotros hemos [de] democratizar: un asiento en la Universidad, otro en el Congreso, y otro en periódico, donde pueda ejercer el magisterio de la Crítica. Con arreglo a lo deseado por usted le pongo una carta como presidente del Comité, hablándole de nuestras relaciones con los partidos afines. Yo soy en arte idealista, y en filosofía; pero en política me dejo atrás a Zola y a Littré por el culto a la realidad.<sup>40</sup>

Suyo

*Emilio Castelar*

## 9.

Madrid 11 de Mayo de 1886.

Señor Presidente el Comité Republicano Histórico de Oviedo.

Mi amigo y correligionario: contesto en breves palabras a su carta última sobre relaciones con los partidos afines. Creí siempre, y ha confirmado el tiempo la verdad inconcusa de mi aserto, que no desaparecería la Monarquía, como no estuviese ya muy definido el gobierno sustituto suyo, y muy arraigada en el país que piensa la fórmula de tal definición. Durante

---

<sup>39</sup> Debe referirse al primero de los folletos literarios de Clarín, *Un viaje a Madrid*, Madrid, 1886. Su agradecimiento respondía a la hermosa semblanza que ofrece en él de Castelar según se ha visto en nuestro estudio preliminar.

<sup>40</sup> Nueva alusión al escritor naturalista francés Emile Zola y a Émile Maximilien Littré (1801-1881), lexicógrafo y filósofo francés famoso por su *Diccionario de la lengua francesa*.

cuatro lustros habíamos tratado y difundido la fórmula ideal y científica del movimiento democrático. El trabajo quedó hecho y la doctrina encerrada en sistema rigurosamente lógico y muy claro. Pero en los cuatro últimos lustros hemos tenido que completar aquella obra, empeñándonos en otra más difícil, en la realización del ideal. Así nuestro primer trabajo fue separarlo de todas las exageraciones, de todas las extravagancias, de todas las utopías. Por eso nunca insistiremos con bastante insistencia en separarnos de federales pactistas o armónicos y de antiguos monárquicos, los cuales, al venir a la República debieron quedarse por imposiciones del tiempo en nuestra derecha y no ingerirse como cometas, cuya órbita no puede calcularse, por los hemisferios de la izquierda. La distinción de todos cuantos propenden a las exageraciones paréceme una grande necesidad de nuestra política si no hemos de perder cuanto hemos hecho en los últimos quince años y no hemos de tornar al caos. Así nuestra primera necesidad es diferenciarnos de los que pudieran llamarse nuestros afines para que jamás se confunda nuestro credo con su credo, y nuestra doctrina con su doctrina. Hay más diferencia de nosotros a los pactistas, llamándonos todos republicanos, que puede haber de Martos<sup>41</sup> a Nocedal<sup>42</sup>, llamándose todos monárquicos. Pero, cuando la separación esté ya bien clara y no se pueda confundir nuestra doctrina con la suya, debe dejarse a cada región, y al conocimiento que de sus condiciones tienen los jefes, el trato que deba tenerse y la relación que deba guardarse con los demás partidos políticos. Muy riguroso yo en exigir todo aquello que pide la unidad interior del partido, y todo aquello que constituye lo fundamental de nuestro proceder y de nuestro credo, creo de mi deber la remisión de los asuntos regionales y

---

41 Cristino Martos Balbi (1830-1893), abogado y político español. Fue presidente del Congreso de los diputados y ministro de estado durante la regencia del general Serrano y durante el reinado de Amadeo I. Ministro de Gracia y Justicia durante la Primera República.

42 Ramón Nocedal (1821-1885), abogado y político conservador ligado a la Unión Liberal.

locales a los jefes de la región y de la localidad; usted Señor Alas y sus compañeros de Comité, conocen eso, como yo no puedo conocerlo. Están ustedes en regiones apartadas del centro y por una particularidad extraña, de mí realmente muy poco estudiadas y conocidas. Tócales, pues, cierta libertad en sus decisiones. Lo que debo rogarles con todo encarecimiento es que no les vaya tanto en las relaciones con los vecinos como en la organización recuento, y disciplina de los propios. Sería una insensatez impropia de políticos graves, dividirse ustedes entre sí, por juntarse con el vecino. Lo principal es la suma de fuerzas en el partido nuestro. Se acercan tiempos máximos. Aunque no vengan otros cambios, vendrán los relativos al sufragio. Es necesario que aumenten los amigos nuestros cuando el sufragio aumente. Mucha disciplina y mucha unidad de ideas. Lo demás queda en esa región como en las otras al arbitrio de ustedes y más con jefe tan querido como usted, y Comités tan fieles como ese Comité. Queda suyo amigo y correligionario que de veras los quiere y estima

*Emilio Castelar*

10.

Madrid 2 de Julio de 1887

El Diputado á Cortes

Por

Zaragoza

Querido Alas: cuán desgraciado es uno en tener que departir con todo el mundo menos con aquellos preferidos por nuestro corazón y admirados por nuestra inteligencia como usted, mi caro amigo. Pero ya sabe usted que a todo leer leo sus escritos y que apenas ha trazado usted unas cuantas líneas ya estoy allí para gozarme y relamerme con su amena lectura. Sólo en las favorecidas regiones meridionales se producen inteligencias de tal complexión sintética que reúnen a lo fino de un ligero ingenio lo sólido de un profundo



pensamiento. Deseoso de hablar con usted por mi propio, y no queriendo intermediación, llego tarde a decirle cuanto pienso de la política. Soy devoto de una idea, la unión de los republicanos en los mismos principios y en los mismos procedimientos. Soy enemigo de las coaliciones, que guardando aquella confusión, de la cual fuimos víctimas el año 73, nos traerían perplejidades iguales a las que nos perdieron el año 73. Si lo sucedido en Oviedo significa una propensión a nuestra doctrina y a nuestra conducta de los demás republicanos sin tasa mis loores. Pero si quisiera significar una coalición, le ruego esté usted contra ella prevenido por ser cosa dañosísima de suyo a nuestra noble causa. Pero, dicho esto, no puedo menos de aplaudir su actividad y gloriarme viéndolo tan empeñado en la defensa de nuestros ideales. Mucho le quiere y admira

*Emilio Castelar*

## 11.

Madrid 4 de Noviembre de 1887

Querido Alas: recibí su carta que le agradezco de todo corazón. Mis múltiples trabajos no excluyen el atento cuidado a las obras de mis buenos amigos. Usted crece a la vista. Sus obras tienen cada vez más profundidad en sus ideas y más riqueza en su estilo. No excluye la gravedad y madurez que van tomando aquella especie de pimienta y sal a que nos tiene tan acostumbrados su indecible gracejo. Yo las leo y las releo cada vez con mayor gusto. Mucho me ufana también que haya usted, en su rectitud y en su admirable comprensión, visto las enormes ventajas de una política tan clara como la nuestra. Existían dificultades enormes para restaurar y rehacer nuestra eclipsada libertad. El pesimismo nuestro y la vieja política del todo o nada perpetúan al partido reaccionario sin remedio en la gobernación pública. Yo lo entendí así con grande anticipación y me preparé a restaurar el reino de la libertad, creyendo que todo lo demás se nos daría por añadidura. Y

en efecto la libertad ha vuelto. Recuerde cómo estaban la Prensa, la Tribuna, la Cátedra, y cómo están ahora para certificarse de cuánto hemos adelantado hasta el día de hoy así como para observar cuánto adelantaremos en lo porvenir. No hay, pues, que vacilar. Cuánto me alegraré de verle por estas tierras. ¡Oh! Si pudiéramos retenerle por aquí no tendría límites nuestro contento. Sabe que le quiere de veras

*Emilio Castelar.*

**12.**

Madrid 28 de Dbre de 1887

Sr. Dn. Leopoldo Alas

Querido amigo: dejo a usted en completa libertad, sin faltar a nuestra doctrina y a nuestro partido, para escribir de literatura donde lo crea más conveniente a su nombre y a sus intereses.

Siempre le quiere y estima su amigo

*Emilio Castelar*

Otro día, mi buen amigo, le escribiré largo y tendido, pues ya sabe usted mi admiración y cariño a su persona.

**13.**

Madrid 6 de Febrero de 1888

Sr Dn. Leopoldo Alas

Querido amigo: en cuanto termine la discusión del Mensaje le escribiré una carta sobre todo cuanto ahora ocurre.

Siempre le quiere y admira mucho su amigo affo.

*Emilio Castelar*

¡Cuánto deseo verle y hablarle!

## 14.

Madrid 11 de Febrero de 1888

Sr. Dn. Leopoldo Alas

Querido amigo y correligionario: necesitamos aprovechar el discurso último para ir revistando el partido republicano y conociendo sus huestes. Hay que alentar y sostener el maravilloso movimiento espontáneo de la opinión republicana gubernamental a favor de mi arenga que debe unir en haz apretado a todos los republicanos conservadores. A este fin se dirigirá usted a todos los comités de su conocimiento y de su dirección en esa provincia invitándoles a escribirme adhesiones en pocas palabras sinceras y con muchas firmas auténticas al discurso aclamado ya por toda la democracia española.

Reitera su cariño y ofrece sus servicios este su afmo.

*E. Castelar*

## 15.

Madrid 20 de Mayo de 1888

Querido Alas: no comprendo cómo puede usted creer, ni por un momento, que yo atienda indicaciones conservadoras o ultramontanas en los interiores negocios nuestros políticos. Yo doy reglas generales a nuestros amigos, por formar con ellos una especie de familia espiritual en que alguien debe tomar la dirección y guía; pero nunca salgo de nuestra doctrina tradicional ni atiende a distintos auspicios de los nuestros ya históricos. En mi sentir un partido republicano verdadero puede combinar con el culto a sus principios la participación en el combate político a que las sociedades todas se hallan entregadas por leyes de dinámica y estática social tan efectivas como las leyes de dinámica y estática natural. Nosotros debemos definirnos por nuestros contrarios por ser este método el mejor para definiciones. Nada de confundirnos con la izquierda del partido

republicano para lo cual nos basta condenar los procedimientos revolucionarios y las doctrinas exageradas. Definidos así formando nuestro núcleo aparte, hay necesidad imprescindible de ayudar dentro de la realidad viviente y actual a los partidos avanzados de la Monarquía contra los partidos conservadores o reaccionarios. Nosotros pues tenemos natural alianza con los que hoy mandan a causa de habernos dado la mitad de nuestro programa en las libertades personales y aperebirse a darnos la otra mitad en el sufragio universal. Nuestra discordia en materia de forma u organización para el Estado, pues siempre seremos republicanos puros, no empece a nuestra concordia en aquello en que estamos de acuerdo. Aplique usted los principios estos ahí, como los aplican los demás jefes de nuestro partido en todas las provincias, con toda libertad, y cuente con que han de darle siempre los resultados mejores y ha de alcanzar mi apoyo incondicional. Conoce usted de antiguo el interés que tengo por todos cuantos agitan los espíritus con el soplo de sus ideas y mantienen el movimiento intelectual en España sin el que ni las instituciones progresivas ni los intereses democráticos podrían desarrollarse. Mi estimación por sus talentos crece con el tiempo y con el estudio de sus cualidades brillantísimas y excepcionales. De consiguiente los lazos que con usted me unen, ya lo sabe, son apretadísimos y mi tardanza en contestarle depende mucho de tener una condición semejante a la suya, una condición de jornalero que me quita espacio y tiempo para todo. Tuviera un jefe rico y pasara usted menos apuros en achaque de respuestas e informaciones. Pero la rareza compensaré con una virtud muy apreciable: no cambian ni se alteran, teniendo aquella relativa perduración que permite la contingencia de todo lo humano y el trabajo de metamorfosis universal. Y lo que menos cambia todavía es el cariño y admiración de su correligionario

*Emilio Castelar*

## 16.

Madrid 11 de Nbre de 1888

Sr. Dn. Leopoldo Alas

Querido amigo: gracias mil por la cariñosa felicitación que me envía con motivo de los discursos pronunciados en Barcelona. No le escribo a usted de mi puño y letra, como desearía, por el mucho quehacer que tengo; pero crea que siempre le recuerdo con gusto y siempre soy su amigo y admirador más entusiasta

*Emilio Castelar*

## 17.

Madrid 26 de Febrero de 1890

Queridísimo Leopoldo: creo que no pide mi silencio excusas cuando tan presentes deben hallarse a la memoria suya mis trabajos y mi trabajo. Aquellos hanme dejado como un árbol seco. Tono y Concha me ayudaban a llevar la parte más abrumadora de una posición como la mía: cartas y visitas. El silencio tristísimo de mi hogar vacío crece de un desmesuradísimo y terrible modo con que lo interrumpa el resuello de tantos quehaceres minúsculos y fastidiosos como traen a mi vida, ocupada en síntesis y conjuntos, esta mi soledad irremediable de ahora. Ni el entusiasmo personal mío por las victorias alcanzadas en una política tenaz que ha devuelto a España todas las libertades; ni el culto, idolatría casi, con que todos los pueblos del mundo civilizado me obsequian en demostraciones diarias y continuas; ni una salud verdaderamente de bronce bastan a compensar tristezas como el abandono eterno de todos aquellos a quienes hemos amado en este mundo. Luego mi empeño en que no careciera Concha de comodidad alguna en su casa y en su vida, me han traído atrasos y apuros, los cuales me obligan al trabajo diario, y este monástico albergue mío no admite la ociosidad antigua de los frailes, antes me impone deberes literarios y científicos, los cuales sumados a tanta chinchorrería

política, no me dejan vagar alguno. Creo justificado mi silencio. Usted no se queda corto en achaques de trabajo, pues a diario veo sus producciones en que al ingenio ático y agudo se une la fertilidad y las lozanías de una juventud eterna. Desde aquí no puedo yo intervenir a mi grado en la política provincial. Por eso muchas veces abstenciones provenientes de imposibilidades físicas. Pero sabe usted muy bien que confío en su lealtad y sé cómo no puede con espíritu de suyo tan avisado como el que usted posee para bien de todos vacilar en política tan sabia y segura como nuestra política de avisada y experta evolución. Hemos conseguido con ella la libertad completa de pensar, creer, escribir, enseñar, asociarse, reunirse, por la cual tanto suspiráramos y sin la cual no podrían volar nuestras almas por el espacio infinito de los grandes ideales. Ahora vamos a completar estos principios liberales con dos instituciones democráticas: el ejercicio de nuestro Jurado popular y el establecimiento de nuestro sufragio universal. ¿Qué falta para la República? Un partido republicano sensatísimo. Mientras no lo haya bien está San Pedro en Roma. Se acaba el papel cuando llego a lo porvenir; pero lo porvenir, consecuencia de lo presente, merecerá carta o capítulo aparte.

Lo del hermano, su colocación, será un hecho. Baste que usted añada con arte al propio influjo en mí el natural y soberano de su señora madre (c. p. b.) para que yo me desviva en complacerla. Pero no crea usted en la leyenda fantástica del omnímodo poder mío. En las altas cuestiones políticas me han hecho los fusionistas mucho caso: en las personales poquísimo. Pero quien hace cuanto puede no está obligado a más. Le quiere y admira

*Emilio Castelar.*

## 18.

Emilio Castelar

B. L. M.

al Sr. Dn. Leopoldo Alas

y tiene el gusto de anunciarle haber recibido con satisfacción todas sus cartas a las que contestará más despacio. Entre mis trabajos, las elecciones, el Censo, los libros no tengo tiempo para nada; pero sí para leerle a usted y admirarle.

Aprovecha con gusto esta ocasión para reiterarle el testimonio de su amistad y de su afecto.

Hállome ahora metido en arreglar el *Globo*, y si logro arreglarlo, como espero y deseo, cuento en primer término con usted mi predilecto amigo.<sup>43</sup> Madrid 29 de Octubre de 1890

*Emilio Castelar*

## 19.

Madrid 10 de Noviembre de 1891

Querido Alas: no me quiera mal por que tarde yo en responder a sus cartas bien. Aquello que llaman los franceses el surmenage me abruma en términos de aniquilarme. Nunca he sabido contar ni el tiempo ni el dinero. He procedido en el desarrollo de mi vida como si contara con la eternidad y en el ordenamiento y percepción de mis intereses como si viviera del ether de las ideas. Así acostumbro a enfrascarme por poco dinero y por mucho trabajo en obligaciones editoriales, que me fatigan de un modo enorme y concluirían por matarme, si no tuviera yo esta robustez física de gañán. Pero los amigos pagan

---

<sup>43</sup> Se refiere al periódico *El Globo*, que ya ha habido ocasión de situar.

mis compromisos temerarios de trabajo y los [tachado mis] apremios del Editor impaciente, sacrificados ¡parece imposible! a un estómago nutrido por el descuido y la imprevisión. Escriba usted a Oviedo cuando no ha tenido tiempo de escribir a Londres y a Nueva York, después de haber en libras recibido el importe previo de sus trabajos ¡en libras! que paren doce aquí por cada ciento, gracias al triunfo de la política conservadora. Yo soy un poco a lo Schopenhauer (Dios no me lo tome en cuenta) por lo que a la voluntad respecta.<sup>44</sup> Yo solamente quiero en el mundo estar bien de salud y leer mucho. Como quiero esto, lo consigo. Cada día me verá usted más robusto y joven; cada día leo más. Y así no tiene mérito haber devorado cuanto usted ha escrito en los últimos tiempos, y sobre todo, su admirable discurso, verdadera obra maestra por el tuétano de su pensamiento y por la piel de su forma. Delante de toda la reacción literaria, que no se confiesa de impotente, ni cuando se muere de vieja, loé la otra noche con mi voz de clarín áureo (según me han dicho en todos los idiomas) el triunfo de usted. Así le profeso cada día mayor afecto de amistad y mayor afecto de admiración. Si Dios quisiera prosperar nuestros deseos, y traérselo a usted por estos tres sitios, donde tiene usted tres sedes por derecho propio, Congreso, Academia, Universidad, acabaría mi vida contento. Ya hice a Federico<sup>45</sup> de nuestra Española, y si usted tuviese residencia en esta, como Pérez Galdós, por ejemplo, ya hubiese usted entrado, a despecho de aquel gran poeta, que, según Campoamor, nació para unir la poesía española con la italiana, siendo gentuza de pega los grandes hombres de pacotilla, inventados por esta generación para darle celos

---

44 Arthur Schopenhauer (1788-1860), filósofo idealista alemán, autor, sobre todo, de *El mundo como voluntad y representación*.

45 Federico Balart (1831-1905), poeta y crítico que *Clarín* tuvo en alta estima.



al monstruo.<sup>46</sup> ¿Cuándo podrá usted venir? Debo escribirle de política y de otros asuntos, pero dígame antes haber leído esta fe de vida. Le ama su amigo

*Emilio Castelar*

**20.**

San Sebastián 17 de Agosto de 1893

Querido Clarín: si cree usted que le olvido, engañase de medio a medio. Hasta el nombre de combate le doy para indicarle cómo he leído los artículos publicados respecto de mí, poniéndolos sobre mi cabeza y abonándoselos en la cuenta de mis deudas con usted. Siento por un lado que trabaje usted mucho, a causa de las vigiliias consiguientes a toda gran labor, mas por otro me alegro, pues así remueve las ideas y exalta los afectos con escritos llenos de copiosos pensamientos y admirables por su ingenuo claro estilo. Sólo ¡ay! son verdaderamente ilustres aquellos que ilustran como usted su tiempo con trabajos de ciencia y arte consagrados en último término a la redención y al mejoramiento de todos, obras buenas en los dos sentidos capitales de la frase. No quiero saber su juicio de mi retirada. Cuando se toman resoluciones así, como no se consultan en el periodo de su preparación ¡ah! no se confiesan después de cumplidas, ni se piden a cariñosas absoluciones complicidades que podrían parecer forzadas. Negaranme las finalidades todos los materialistas imaginables y no me persuadirán a participar de sus negaciones. Los seres inútiles desaparecen de la naturaleza. No hay camellos, aunque hay Azcárates, en Inglaterra <sup>47</sup>. Pues los hubo un tiempo como

---

<sup>46</sup> Se refiere a la norma todavía vigente entonces de que los candidatos a ingresar en la Real Academia debían estar domiciliados en Madrid. Quizás se refiere también a la rivalidad existente entre Gaspar Núñez de Arce, protegido de Cánovas, y Ramón de Campoamor.

<sup>47</sup> Debe referirse irónicamente a Gumersindo Azcarate (1840-1917), catedrático y director de la Institución Libre de Enseñanza, que tuvo una larga trayectoria como político republicano.

los hay en Fez y en León. Ya no hay rengíferos entre nosotros, como los hay en Escandinavia hoy, los hubo aquí en los periodos glaciarios. El posibilismo se fundó para traer todos los principios democráticos dentro de la legalidad y por la legalidad. Los hemos traído y estamos muertos en nuestra victoria, cual está muerta la coalición republicana en la derrota. Yo sabía lo que iba por necesidad a sucedernos en cuanto votásemos el sufragio universal. Así anuncié ya en ochenta y ocho mi resolución de retirarme, al colocar por mi mano esa cúpula en la obra de nuestra democracia restaurada por el verbo revelador y el esfuerzo pacífico. ¿Qué iba yo a hacer continuando en la política de combate? No podrá decírmelo usted con claridad, porque no encontrará salida, maguer su clarísimo talento. ¿Servir la Monarquía? Yo puedo democratizarla, no puedo servirla. ¿Traer la República? Nada más fácil que traerla y nada más difícil que conservarla. En política sucede al revés que la mecánica. La base del Escorial no se conmueve, si quitamos la cúpula. Pero se cae la democracia, base de nuestro estado político, en cuanto quitemos la cúspide, bajo la cual está construida. No me quedaba más remedio. Lo único que he sacado ha sido asistir a mis funerales. ¡Que letanía de hipérbolos en mi loor. Mucho le quiere su Emilio

## 21.

Madrid 16 de Abril de 1895

Querido y admirado Leopoldo: imposible vida la nuestra con tantas atenciones sociales, amén del trabajo diario, trabajo de jornalero. En medio de la estúpida crisis postrimera del partido liberal, vino usted y embargado por el apremio de ajenos intereses, no pude acudir a los propios, entre cuyo número sobresale un interés tan grande como el inspirado a mi corazón siempre por su constante amistad. Mandéle mi sobrino Rafael del Val con ruego de honrar nuestra casa y mesa; pero había usted volado. Genaro me dio su Comedia, que reservo para leerla y estudiarla en algún rato en que pueda entrar dentro de

mí, tomando posesión de mi persona, la cual se reparten mil obligaciones, como las furias de Orfeo.<sup>48</sup> Celleruelo vino, me comunicó su deseo, y ahí tiene la respuesta. Si usted cree que es poco satisfactoria, dígamelo, y apretaremos. Ahora vamos a los últimos hechos que le conciernen y que yo he visto con sumo dolor, pero sin extrañeza ninguna. Siempre se me queja de mi orientalismo en las loas que le dirijo. Créalas usted hiperbólicas en su modestia; pero no dude un minuto de que son sincerísimas en mi franqueza. Las hipérboles laudatorias de los amigos deben compensar las hipérboles acerbadas de los enemigos. Y recuerdo esto y digo esto porque la carta mía entendía por fuerza una fraterna muy amistosa pero muy fraterna. ¿Quién demonios le aconsejó ir al teatro? usted, que tiene tal copia de ideas expresada en una variedad tan rica de fórmulas y formas ¿cómo no vio la incompatibilidad entre los géneros de sus talento[s] geniales y el género dramático, necesitado de sumisiones a lo convencional y a lo externo, difíciles, si no imposibles, en su nativa independencia y en su habitual originalidad? Heine<sup>49</sup> y Campoamor en el subjetivismo de sus naturalezas, entre líricas y burlonas, con puntas de religiosas y escépticas, no campean en el teatro, como no campeó Quintana por épico<sup>50</sup>, ni campeará Galdós por novelista. ¿Por qué intentar usted un imposible? La crítica, en que usted aparece tan grande, por su filosofía y por su experiencia está un tanto reñida con la creación, y sobre todo, con la creación dramática. Esta crítica, muchas veces amarga, le ha suscitado un tan grande número de adversarios

---

48 Se refiere a *Teresa* estrenada sin éxito por María Guerrero y editada en aquellas fechas. La reacción contrariada de Clarín dio lugar a una intensa polémica.

49 Heinrich Heine, conocido poeta y ensayista alemán de gran influencia a mediados del siglo XIX, que le evocaba al viejo político su juventud luchadora.

50 Manuel José Quintana (1772-1857), célebre poeta y político español cuya gloria se dilató a lo largo del siglo XIX. Véanse ahora sobre el alcance de su figura los estudios reunidos en *La patria poética. Estudio sobre literatura y política en la obra de Manuel José Quintana*, Fernando Durán López, Alberto Romero Ferrer y Marieta Cantos Casenave eds., Madrid, Iberoamericana, 2009.

por no llamarles enemigos, que debían reunirse a sus anchas contra usted y cogerle con regocijo entre las dos puertas de una primera representación, que a mayor abundamiento resultó, según mis noticias, un mal ensayo. Federico, a quien yo juzgo un maestrizo, y cuyas disertaciones orales de crítica me emboban, díjome ser muy buena la obrita.<sup>51</sup> Leerela pronto a mi sabor y dírele mi juicio. Cuente siempre con el cariño y admiración de su amigo

*Emilio Castelar*

**22.**

Madrid 11 de Agosto de 1896

Congreso de

De los

Diputados

Querido Leopoldo: mucho siento sus penas. Cuando, en los devaneos y delirios del pensamiento suelen muchos, al término de su vida, soñar con volver al principio, yo los compadezco. Aunque solo corriéramos el riesgo de pasar otra noche como la noche aquella, en que se murió la madre, no quiero vuelvan a repetir el don de la vida. Sólo, con recordarla, por la natural compasión que despierta en mí su dolor, me tiene usted con los ojos hechos lágrimas y hecha la boca hieles. Cuando uno ve las santas mujeres, a quien debe la vida, vivir en la virtud más perfecta y morir la muerte más santa, cree con usted en la Inmaculada Concepción y le parece pálido cuanto dicen las letanías eclesiásticas y los versos litúrgicos de la Virgen Madre. Llórela usted, llore usted sin cesar a la madre, que ha perdido, pues como ella no le querrá nadie, ni sus hijos, en el mundo. Pero bien tranquila puede haberse ido,

---

<sup>51</sup> Puede referirse a Federico Balart, ya mencionado, o a Federico Urrecha (1853-1935), autor dramático y crítico teatral que gozó de notable prestigio.

dejando aquí una prole que tanto la honra y que ha sabido entre los combates de las letras y de la política no cometer acción baja ninguna y no mancharse del barro que mancha y enloda todas las guerras y todos los estadios de guerra en el mundo. Pasemos a otro extremo de su carta, pasemos al extremo político. Yo deseo la conservación de todo lo fundamental, aunque haya en esos fundamentos mucho, que no es mío, como la realeza. Es la historia para lo pasado y el recuerdo; es la poesía para el presentimiento y la esperanza, para lo porvenir; la ciencia y la religión para siempre; la política es para lo presente. Si con lo presente puede salvarse la patria, que se salve, pues el bollo de la República no valdrá el coscorrón de volver a tratar con los republicanos. Pero si lo presente y fundamental de ahora es barrido por tempestades, inconjurables, la Nación tendrá que optar (esto muy en secreto) entre Dn. Carlos y Dn. Emilio.<sup>52</sup> Y Don Emilio (hablemos como de una tercera persona) no puede servir a su país, no le permiten la historia y la honra y la concien[cia] suyas servir a su país sino por la República, en la Republica, para la República (esto muy en público). Yo soy, he sido, seré siempre republicano. Vamos a la tercera cuestión que trata en su epístola. Como no he recibido yo la carta de Esparraguera que me recuerda quizás no haya recibido usted el parte diciéndole que contara para todo conmigo. En efecto hice cuanto pude para servirle por aquellos días, en que yo iba de viaje perpetuo, desde las Vascongadas a Cataluña y en Cataluña desde las playas mediterráneas al Montserrat y al Monseny. Sé por su carta que no se ha hecho nada. Sigo cuantas instrucciones en ella me da. Primero hablaré con Alas, llamándole por las señas que pone su carta; luego creo bastar yo solo para triunfar de Reverter, si opone resistencia. Le quiere y le admira

*Emilio Castelar*<sup>53</sup>

---

52 «Dn. Carlos y Dn. Emilio»: el carlismo o el republicanismo identificado con él.

53 Esta carta aparece transcrita por Dionisio, pero no está ni la original ni hay fotocopia. Escrito «18», en azul en el original (Letra de Dionisio)

**23.**

El Diputado a Cortes

Por

Huesca

Madrid 25 de Noviembre de 1896.

Sr. Don Leopoldo Alas.

Mi querido amigo: oportunamente recibí su carta, en la que se interesa por su hermano Don Adolfo y por quien yo me intereso también muy de veras. Su hermano Genaro, mediador en este asunto, le habrá dicho cómo acudimos al Ministro en demanda de la credencial en el momento oportuno. Ya sabe usted que siempre procuro complacerle y que siempre le quiere muy de veras su amigo affmo.

*Emilio Castelar*

El Ministro viene a mi almuerzo pasado mañana. Lo secuestraremos

**24.**

CONGRESO

DE LOS

DIPUTADOS

Madrid 15 de Octubre 1898

Sr. Don Leopoldo

Mi querido amigo: gracias por sus cuidados y felicitaciones. Estoy perfectamente y muy satisfecho del resultado obtenido con las aguas de Mondariz. Ya sabe usted que siempre le quiere de veras su buen amigo affmo.

*Emilio Castelar*

Escribirele largamente de puño y letra míos reiterándole mi amistad y mi admiración.

25.

El Diputado a Cortes

Por

Huesca

Madrid 31 de Enero 1899

Sr. Don Leopoldo Alas.

Mi querido amigo: perdone usted si las mil cosas que siempre traigo entre manos han hecho retrasar el envío de la carta que me pedía para Don Telesforo García presentando y recomendando al hermano de Don Melquíades Álvarez.<sup>54</sup> Ahí va y con mucho gusto dejo complacidos, no solo a usted, sino también al amigo Álvarez. Yo sigo muy bien, cada día mejor. Gracias por sus cuidados y atenciones. Ya sabe que le quiere de veras su amigo affmo.

*Emilio Castelar*

Muy de veras le quiero y muy de antiguo le admiro. Hay que tronar mucho contra el amenazador Ultramontanismo

---

<sup>54</sup> Melquíades Álvarez y González (1864-1936), catedrático universitario de notables dotes oratorias y que libero el republicanismo español.

## 26.

Sr. D. Julián González Orbón <sup>55</sup>

Avilés.

Querido amigo mío: gracias mil por su cariñosísima felicitación. De una parte mi discurso fue enérgica protesta contra la incalificable política inspirada por pueriles vanidades del rey, de alianzas insensatas contra la república francesa; de otra, el último sacrificio que nos imponía el patriotismo para procurar el desenvolvimiento de los principios democráticos.

Los directores de nuestra política no lo han querido así y nos han llevado a una situación preñada de peligros. Entre la situación actual y nosotros sólo puede haber lucha tenaz e implacable. No debemos, sin embargo, sean cualesquiera las armas que en nuestro daño esgrima la furia conservadora entregarnos a funesto pesimismo, recordando siempre lo que dije en mi discurso de Alcira,<sup>56</sup> que así como el verdadero cristiano debe proceder según conocida máxima como si al día siguiente hubiera de morir, nosotros debemos obrar siempre como si estuviéramos en víspera de ser gobierno cosa facilísima en estos tormentosos tiempos.

Sabe usted que le quiere muy de veras su afmo. amigo

*E. Castelar*

---

<sup>55</sup> Julián González Orbón, profesor de idiomas, traductor de *Los Héroes*, de Carlyle, y gran admirador de Castelar, que prologó su edición tal como queda señalado en el estudio preliminar.

Resulta extraña la presencia de esta carta entre las que Alas conservó de Castelar. Una posible explicación es que se la hiciera llegar a este para que se la trasladara, dadas sus buenas relaciones.

<sup>56</sup> Emilio Castelar pronunció este célebre discurso político el 2 de octubre de 1880 en la ciudad valenciana de Alcira. Después quedó como uno de sus textos programáticos fundamentales donde asentaba la filosofía política del partido posibilista. Puede leerse digitalizado en la Biblioteca Virtual Cervantes.



## 27.

[Telegrama] <sup>57</sup>

Recibo de Mad

Hilo núm. 42

El Oficial Rodríguez

Para Oviedo de Madrid Núm 5366 Palabras 29 Depositado el 29 á las 4. SSr

Sabe que le quiero y admiro y deseo en todo complacerle pero atribuya mi silencio a una pena que no puedo humanamente vencer. Escribiré

*Emilio Castelar*

## 28.

[Telegrama] <sup>58</sup>

Para Oviedo de Madrid Núm P047 Depositado el 19 á las 1017

Repuesto Adolfo y aumentada [ilegible] en dos mil reales

*Castelar*

JESÚS RUBIO JIMÉNEZ  
ANTONIO DEAÑO GAMALLO  
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

---

57 Ignoramos el asunto que dio lugar a este breve telegrama.

58 Como queda señalado en nuestro estudio preliminar, con este telegrama comunicó Castelar a Clarín la reposición de su hermano en el puesto del que había quedado cesante.

